

Felizmente en esta nuestra amada Diócesis-Priorato hemos tenido ocasión de observar con cuánta sumisión y buena voluntad han aceptado unos y otros de los contendientes nuestras indicaciones antes de ahora y sólo esperamos que, además de estrecharse cada día los lazos de unión fraternal entre los que no pueden ni deben en materia de Religión tener otro fin que el de conservarla y defenderla, se aumente si cabe la sincera voluntad con que siempre escuchan la voz de su Pastor, perfectamente seguros de que será siempre con el favor de Dios la del Padre que mira con el más vivo interés por el bien de todos sus hijos sin hacer distinción alguna entre ellos.

Deseando vivamente que el Venerable Clero y los fieles al leer esta nuestra Instrucción se inspiren en los sentimientos y en el espíritu que nos mueven á dirigírsela, á fin de que llenen todos en la parte que á cada cual corresponde su importante misión de precursores de Cristo en la sociedad, damos á todos nuestra bendición Pastoral, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Ciudad-Real, festividad de la Presentación de Nuestra Señora, 21 de Noviembre de 1890.

JOSÉ MARIA, OBISPO DE DORA,
Prior de las Ordenes Militares.

LA INDIFERENCIA.

Una duda me inquieta.
¿Podrá la indiferencia tener razón de ser en el corazón del hombre?

Parece que la experiencia lo asegura, pero lógicamente no se puede deducir.

Siempre el entendimiento está en continúa actividad y siempre haciendo juicios de todo lo que á su vista se le presenta, aunque se diga lo contrario.

La sociedad entera flutúa en el mar de la opinión y embravecidas olas, se contrarrestan con formidable empuje. Y esto es lo general, apenas hay un hombre que no tenga una opinión, siquiera sea errónea y la defiende cuando otro opuesto sale á su encuentro.

Esto sentado como base general.
Y haciendo concreción de estas opiniones, veamos si en política hay algún hombre que pueda sostenerse sin sentir alguna tendencia por lo menos tácita hacia una idea política determinada.

Y después de dilucidar este punto, hacemos ver lo perjudicial que es para la sociedad eso que se llama indiferencia, que en mi entender no existe, y si lo llamamos por su nombre que más bien podemos calificar de retraimiento y cobardía pusilánime.

Veamos pues. El hombre, por natural inclinación, aspira al bienestar y sabido es que el que aspira á un fin, quiere también los medios que al fin conducen.

Pues bien, la política es el programa en práctica para regir á la sociedad del mejor modo y garantizaría sus derechos, que es ni más ni menos que asegurarla ese bienestar, al cual todos tendemos, si individual, mejor colectivamente.

Supongamos, pues, que una forma de gobierno que nos rije, no es la que está conforme con nuestra idea política porque no es la que parece que garantiza nuestros derechos y asegura nuestro bienestar, pues natural es que nos resistamos á adoptarla en virtud de la contrariedad que existe entre ella y nuestra opinión.

Lo que sí podremos hacer en ese caso, no es demostrar nuestra repugnancia y nuestra aversión; y he aquí en lo que me fundo muy racionalmente para negar la indiferencia en política y llamarla retraimiento.

¿Y por qué no cobardía pusilánime?
Damos por sentado que la contrariedad existe, y que la aversión se siente, luego la manifestación de esa aversión debiera ser consecutiva y de no ser así, este retraimiento acusa cobardía y pusilaminidad, porque el hombre de genio y emprendedor, no se para á reflexionar sobre las fatales consecuencias que podrían sobrevenirle de su manifestación.

Queda ya demostrado que la indiferencia no tiene razón de ser, que era lo que nos proponíamos demostrar.

Que causa daño á la sociedad este retraimiento, es también fácil de probar.

Porque ¿quién no comprende que si cada uno revelase sus opiniones y tuviera valor para defenderlas, haría un gran beneficio á la sociedad siendo que estas estribasen en el buen sentido de garantizar los derechos de ciudadanía y asegurar el bienestar individual y colectivo?

¿Y quién, así mismo, deja de conocer que de seguir á la aversión, la manifestación hostil, sería rápido el planteamiento de la forma de régimen más adoptado y marcharía bien regida la sociedad?

Y digo que marcharía bien regida, porque siempre la verdad tiene el mayor número de adeptos, y de obrar de la manera indicada, el triunfo sería inevitable.

Pues este retraimiento, esta frialdad y esta cobardía, tiene campo en todos los partidos en mayor ó menor número de adeptos; pero mucho más en nuestro partido, único en que se trasluce la verdad y se reconoce revestir el carácter de ser el mejor garantizador de los derechos sociales y del aseguramiento de un bienestar halagüeño y por todos conceptos beneficioso.

Pero también es por desgracia, el que cuenta dentro de sus filas con mayor número de retraídos y pusilánimes, que no se atreven á hacer manifestación de sus laudabilísimas opiniones.

Si esto no sucediera, nuestro triunfo sería inevitable y nuestras legítimas pretensiones se verían momentáneamente cumplidas el día que se nos antojase, porque el triunfo estaría á nuestra merced.

RIGOLETO.

Hemos recibido el comunicado que á continuación publicamos, firmado por un Valdepeñero; como quiere que el asunto de que trata no es ofensivo para nadie, no hemos tenido reparo en darle cabida en nuestro semanario, sin aprobar ni censurar cuanto en el se contiene, y si sólo por complacer al incognito comunicante.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL LEGITIMISTA.

Muy señor mío: ruego á Ud. acoja las adjuntas cuartillas y las dé hospitalidad en las columnas de su publicación.

Al hacerlo dará una prueba de amor á su pueblo y un mentís á ciertas afirmaciones que caerían al suelo por el hecho sólo de acojer la idea que en ellas se expresan.

Le dá gracias anticipadas su afmo. s. s. q. b. s. m.

UN VALDEPEÑERO.

REIVINDICACIÓN.

Nada más lejos de nuestro ánimo al escribir estas líneas que resucitar recuerdos que puedan ocasionar amarguras. La opinión sensata y amante del prestigio de su pueblo dirá hacemos bien, y seguros estamos coincidirá con nosotros en el pensamiento que proponemos por sus fines conciliadores inspirados en la prosperidad de la población.

Todos los que concurren á los círculos de esta villa ó donde quiera se hable de política habrán oído culpar del fracaso sufrido en las últimas elecciones, según la simpatía ó enemistad del propinista, á unos ó otros partidos, y lo raro del caso es que todos llevan razón. La culpa es de todos y de cada uno de los partidos ó individualidades que se llaman partidos en esta hoy desdichada población.

Que esta afirmación es exacta, dispuestos estamos á probarlo cuando nos lo exijan, hoy basta, para nuestro objeto con sentar lo indiscutible, el hecho consumado, la gran vergüenza, como califica un periódico local, la derrota de los candidatos valdepeñeros á Diputados provinciales.

Dispense el tal periódico, pero creo es la verdad más grande que ha dicho desde su publicación ¡Vergüenza y no poca es la sufrida por este vecindario al verse defraudado en sus justas y legítimas pretensiones!

Pronto llegará la elección de Diputados á Cortes y Valdepeñas está expuesto, más que expuesto, ¡sentenciado! por sus prohombres á sufrir una nueva y más grande vergüenza; la de verse supeditado al pueblo rival de su importancia y desarrollo, y de tales consecuencias será esta segunda y por todos conceptos funesta derrota, que tememos augurarles y acertar por nuestro pobre y desdichado pueblo.

Nosotros creemos que aún es tiempo de reivindicar lo perdido y por tanto de librarnos del bochorno que nos espera. ¿Cómo? autorizando todos los partidos al partido dominante para que presente un candidato á la diputación á Cortes, y todos de consuno prestarle ayuda, haciendo generosa donación de sus fuerzas y aspiraciones, que ejemplos tenemos en la historia política de la localidad que demuestran lo que reunidos valemos.

Este es el pensamiento escueta y sin embajes; este el medio de reivindicar lo perdido; esta la conducta que el interés y prestigio del pueblo debe imponernos, y esta la manera de asegurar días de venturas y prosperidades en vez de los disgustos de la disgregación de opiniones, y lo que es más sensible, de gentes!

Hemos designado al partido conservador como lo hubiéramos hecho con cualquiera otro que estuviese en sus condiciones, fundados en la natural influencia que en el ministerio de la Gobernación ha de tener y en las promesas de un alta personalidad política de este pueblo; y ahora concluimos con un consejo al comité del partido conservador: que sea activo y elija persona de merecimientos, de fácil aceptación en la opinión y no tema la avanzado del tiempo y recuerde el aforismo latino: «Audaces fortuna adjuvat.»

Seguros estamos que estas líneas serán leídas con

agrado por parte de la opinión, y no dudamos, como dijimos, que coincidirán con nosotros.

¡Tal vez haya quien crea le robamos la idea!

Tan convencidos estamos de interpretar la opinión sensata y amante del prestigio de su pueblo.

LOS DE CUBA.

Más de cuatro caballeros
Que se van á las Antillas
Como cuatro pordioseros,
Toman, como los banqueros,
Atestados de amarillas.

Con ellos nadie se mete,
Ni su suegra, ni su suegro,
Ni siquiera el gabinete,
Y tienen por alcahuete
Al mismo vómito negro.

El cólera no les pilla
Y trabajan sin temor
Por hacer su pacotilla,
Aunque sea en calderilla
O en tabaco superior.

Siempre, siempre están chupando
Las arterias del Tesoro,
Aparte del contrabando
En que se divierten, cuando
Les rinde montones de oro.

No importa que la malicia
De los caballeros suba
¡Hay unos pesos en Cuba
Que vencen á la....!

Si dijieran los ahijados
Lo que cuestan los padrinos,
Si dijieran los sobrinos
De qué tios adorados
Recibieron los destinos.

Si contaran los caudales
Su origen y sus desvíos
Y sus fugas liberales
Estarían muchos tios
En poder de los fiscales.

Pero no lo cuentan, nó;
Todos callan como muertos
Y ninguno dice—«yó
Soy el caudal que faltó.»
«¡Yo soy de los descubiertos!»

Así, así se liquida
La pobre Hacienda cubana,
Y Cuba que está perdida
Irá á ganarse la vida
A la Unión americana.

Hay muchos irregulares
Que viven regularmente
Aquí, y allende los mares;
¡Y esos dicen que Melgares
No era persona decente!!!

La Justicia está muy alta,
Pero tiene que bajar
Y no andar á la que salta.
¡Tantas horcas hacen falta
En las orillas del mar!

Hoy en todas las naciones
Sabén de memoria, éstos
Dos lacónicos renglones:
«Cuando bajen los ladrones
Bajarán los presupuestos.»

RIGOLETO.

SECCIÓN DE NOTICIAS

El día 29 del pasado mes tuvo lugar el enlace de nuestro particular amigo el joven abogado D. Luis Caminero y Redecilla con la distinguida señorita doña Petra López y Córdova.

Reciban los recién casados nuestra más cordial enhorabuena, deseándoles al mismo tiempo todo género de felicidades.

Ha sido asesinado y despojado del dinero que llevaba un recobero de esta población, que desde la inmediata villa de Torrenueva se dirigía al Castellar de Santiago con el objeto de comprar caza.